precio de coste de material fisible para usos pacíficos a quienes lo soliciten. La concesión mayor será la de Alemania Federal, que ponía como condición esencial a toda renuncia al arma nuclear la reunificación de su país, y esa reunificación no aparece por ningún sitio. Por otra parte, todas las naciones deberán aceptar un control internacional y muchas de ellas temen que este control llegue a convertirse en una especie de espionaje.

La acción más importante de este tratado, si las enmiendas que se le incorporen en las discusiones de Ginebra no lo modifican y si se acepta después enteramente en la Asamblea General de las Naciones Unidas, será la de dividir el mundo en dos grupos: la minoría de naciones con fuerza militar nuclear, que son cinco —Estados Unidos, Unión Soviética, China, Gran Bretaña y Francia, por orden de poderío— y la inmensa mayoría que debe reducirse, por una parte, a los sistemas militares clásicos de defensa y que, por otra, tendrá que adscribirse o satelizarse a una nación atómica, por medio de acuerdos mutuos o plurales, para que la defienda de las otras naciones atómicas. La ventaja mayor estriba en que las pequeñas guerras locales de nuestro tiempo no podrán dar origen a una guerra atómica mayor. La desventaja es que sus cláusulas no comprometen de ninguna forma a las naciones nucleares y, por lo tanto, el espectro de la gran guerra sigue tan vivo como antes: China no está presente en Ginebra, ni en la O. N. U., ni en ningún organismo internacional y no se considerará comprometida en absoluto por este acuerdo. Francia, teóricamente incluida en el grupo de Ginebra, no ha tomado nunca parte en las reuniones y prosigue su armamento. En cuanto a Estados Unidos y la U. R. S. S., es inútil repetir que el acrecentamiento de su arsenal atómico es diario. Las pequeñas naciones deberán, si pueden, ejercer su máxima presión para que los grandes gigantes nucleares realicen alguna concesión mayor y no se limiten a la cláusula de la «buena fe», si es que realmente queremos que haya alguna posibilidad de paz en el mundo. De aquí a la primavera deben surgir algunas enmiendas al proyecto de tratado que han presentado conjuntamente la U. R. S. S. y los Estados Unidos: presentación que viene a demostrarnos que la capacidad de colaboración entre los dos antiguos enemigos no ha cesado.

En la foto, los dos copresidentes de la conferencia: Roschine (a la izquierda) y Fischer.

DROGAS

LA O.N.U. TOMA MEDIDAS

La droga se ha constituido últimamente en materia de polémica, en objeto de conversación, casi en moda. En general se habla de ella en términos novelescos, moralizantes. Pero el problema es realmente grave. En la actualidad se celebra en Ginebra, y hasta el día 26 de enero, la 22.ª Conferencia de la O. N. U. sobre el tema. De la magnitud de éste da idea el informe comunicado por la Interpol al organismo internacional, según el cual, en el plazo de un año —desde el 1 de julio de 1966 al 30 de junio de 1967— se han incautado 51.896 kilos de opio bruto, 770 de opio preparado, 902 de morfina, 233 de heroína, 141 de cocaína, 317.367 de marihuana y 788 gramos de productos sintéticos, cantidad que se calcula representa el veinte por ciento, aproximadamente, del consumo mundial de estupefacientes. A su vez se ha hecho público un informe sobre los adictos «declarados» existentes en los distintos países, entre los que figura el nuestro con 1.087 toxicómanos notorios, frente a 59.720 de Estados Unidos... Los países anglosajones son los más atacados por la plaga, mientras que los latinos, en general, se limitan a servir de plataforma para el envío de la droga desde sus países de origen hacia Norteamérica. En una declaración de principio, que figura en el orden del día de la Conferencia, se dice: «Los sistemas nacionales de control y el sistema internacional son la base de la previsión de la toxicomanía. En el caso de sociedades donde existe una toxicomanía de masa —como ocurre en Estados Unidos con la L. S. D.—, la prevención consiste, sobre todo, en intentar transformar las condiciones de vida, y convendría apelar a las nociones de progreso económico y social y de educación». Recientemente, un estudiante —que aparece enmascarado en la fotografía junto al senador del Estado de Pensylvania, Benjamin R. Donolow— aseguró que en cualquier Universidad del Estado podía comprarse LSD por «unos cinco dólares la ración». Seis estudiantes de la Universidad habían quedado ciegos pocos días antes, cuando tomaban LSD sentados al sol. En la Conferencia se han estudiado también los problemas del «doping», que queda definido por la O. N. U. como «la utilización por un sujeto sano de sustancias extrañas a su organismo, con la única finalidad de aumentar artificialmente y de manera desleal sus "performances" con ocasión de una competición». Los especialistas consideran que la generalización del «doping» amenaza con convertirse en un problema social, ya que el uso regular o abusivo de productos químicos, tales como las anfetaminas, puede conducir a los atletas a la toxicomanía. En función de todo esto, un nuevo organismo de lucha contra el tráfico de estupefacientes empezará a prestar servicio en el año en curso: se trata del O. I. C. S., que se encargará del control y vigilancia de los países productores, a fin de llevar una cuenta, lo más exacta posible, de todas las exportaciones, por mínimas que estas sean.

LA O.N.U. TOMA MEDIDAS

ART BUCHWALD

SALIR AL EXTRANJERO

Washington.—Para resolver el problema del déficit de la balanza de pagos, el Presidente Johnson ha pedido a los norteamericanos que se abstengan de cruzar el Atlántico en los próximos dos años. Este llamamiento irá acompañado de una legislación que obstaculizará las salidas de los norteamericanos al extranjero.

Esta disposición es considerada como una de las más duras que ha tenido que dictar un Presidente norteamericano y ha promovido un gran revuelo. El jefe de la campaña electoral de un candidato a la presidencia me ha dicho que su propaganda se apoyará en la siguiente promesa: "Si soy elegido, les dejaré viajar a Europa".

El día en que se aprueben las disposiciones legales sobre viajes al extranjero, tendremos ocasión de asistir a escenas verdaderamente curiosas. Nos encontramos, por ejemplo, en el "Holiday Inn", en Toledo, Ohio. Charlan unos turistas americanos:

—¿Qué les ha traído por aquí? —pregunta uno de ellos.

—Pensábamos ir a Toledo, España, pero con la nueva ley decidimos venir a Toledo, Ohio; al fin y al cabo los dos son Toledo.

—¡Olé! —dice el otro turista.

—No entiendo por qué no podemos ir a Europa —dice la esposa del primer turista.

—Pues está claro —explica el segundo—. Los Estados Unidos tienen tantos compromisos en el extranjero que los norteamericanos ya no podemos ir por allí.

—¿Y para qué valen los compromisos con esos países si no podemos verlos?

—Porque si vamos gastaremos los dólares que necesitamos para cumplir nuestros compromisos.

—De acuerdo. Pero, ¿por qué las gentes de esos países pueden viajar y nosotros no?

—Porque no tienen compromisos en el extranjero. No querrá usted que el país más rico del mundo deje a sus ciudadanos ir a donde se les antoje...

—¿Por qué no?

—Porque no podemos permitirnos ese lujo.

—Pero si se nos prohibe viajar, la gente perderá confianza en el dólar, ¿no?

—Es posible.

—Lo que yo no comprendo —dice uno de los maridos— es que los Estados Unidos gasten dos mil millones de dólares en construir un avión supersónico de 450 pasajeros que tarda dos horas y media en llegar a Londres para luego prohibir que lo utilicemos.

—Es que no está destinado a norteamericanos sino a europeos —dice exasperado el primer turista.

—Eso es lógico —dice su esposa—. Si un buen número de europeos visitaran los Estados Unidos, se equilibraría nuestra balanza de pagos y luego podríamos viajar nosotros a Europa.

—¿Y por qué van a desear los europeos venir a Estados Unidos?

—Porque al no ir nosotros a Europa desaparecerá allí todo sentimiento antiamericano y sentirán de nuevo afecto por nosotros.

—Bien, creo que será mejor ver un poco esto. ¿Qué hay de interesante en este Toledo de Ohio?

—Nosotros vamos a la tienda de J. C. Penney. Dicen que es lo mejor en "souvenirs".

—A nosotros nos han dicho unos amigos, que estuvieron aquí el año pasado, que no dejemos de visitar Woolworth, que es la mejor tienda si uno sabe regatear con los empleados...

(Copyright 1968, The Washington Post Co. - Distribuido por Editors Press Service. Agencia Zardoya).